

Jacques Lacan

**Seminario 9
1961-1962**

LA IDENTIFICACIÓN

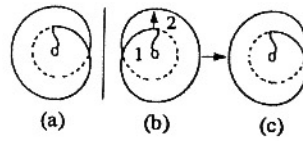
(Versión Crítica)

24

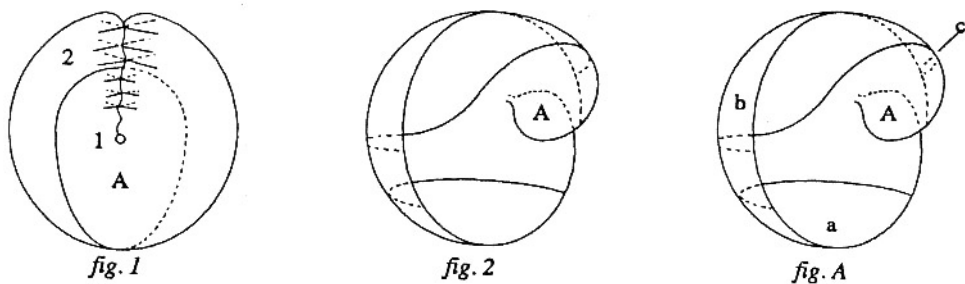
Miércoles 13 de JUNIO de 1962¹

Al margen, y antecediendo su transcripción del seminario, **ROU** avisa que el comienzo de la sesión se le escapó a la taquígrafa, por lo que en su lugar transcribe lo proveniente de 3 de sus textos-fuente: *Está el doble bucle alrededor del punto que nos interesa (fig. a)* / *Está el doble corte: el que hace dos vueltas alrededor de ese famoso punto del plano proyectivo (fig. a y b)* / *doble corte (fig. a). 2 orejas se atraviesan, la 1ª pudiendo desplazarse sin superar el punto* — añade abajo las siguientes figuras:

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 9 de Jacques Lacan, *L'identification*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 24ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.



He aquí tres figuras [cf. fig. 1, 2 y 3]...^{2, 3}



La figura 1 responde al corte simple, en tanto que el plano proyectivo no podría tolerar más de uno sin dividirse. Este no divide, abre. Esta abertura es interesante mostrarla bajo esta forma porque permite visualizar para *ustedes*⁴, materializar la función del punto.

La figura 2 nos ayudará a comprender la otra. Se trata de saber lo que sucede cuando el corte aquí designado ha abierto la superficie.

Desde luego, se trata ahí de una descripción de la superficie ligada a lo que llamamos sus *relaciones extrínsecas*, a saber: la superfi-

² Las figuras que reproduzco en el cuerpo del texto provienen de **ROU**. Algunas de las figuras aportadas por **AFI**, por su mayor claridad, se reproducen al final de esta clase.

³ Nota de **ROU**: “Hemos reconstituido las figuras dibujadas por Lacan, las cuales tenían una cifra por índice. Las nuestras no lo tienen, o tienen por índice una letra. [cf. anexo I]”. — Dicho “anexo I” lo traduciré al final de esta *Versión Crítica* del Seminario bajo el título: **EL SEMINARIO LA IDENTIFICACIÓN. ANEXO TOPOLÓGICO**.

⁴ *nosotros*

cie en tanto que tratamos de insertarla en el espacio de tres dimensiones. Pero les he dicho que esta distinción de las propiedades intrínsecas de la superficie y de sus propiedades extrínsecas no era tan radical como a veces se insiste al respecto en una preocupación de formalismo, pues es justamente a propósito de su sumersión en el espacio, como se dice, que algunas de las propiedades intrínsecas de la superficie aparecen en todas sus consecuencias. Yo no hago más que señalarles el problema.

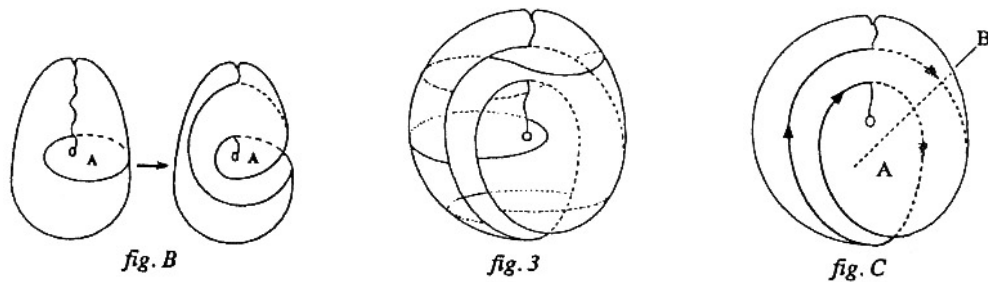
*Todo*⁵ lo que voy a decirles en efecto sobre el plano proyectivo, el lugar privilegiado que ocupa en él el punto, lo que nosotros llamaremos *el punto*, que está aquí figurado en este *cross-cap*, aquí [fig. 11], punto terminal de la línea de pseudo penetración de la superficie sobre sí misma. Este punto, ustedes ven su función en esta forma abierta [fig. 2] del mismo objeto descrito en la figura 1.

Si ustedes la abren según el corte, lo que van a ver aparecer es un fondo [fig. Aa] que está abajo, el de la semi-esfera. Arriba, está el plano de esta pared anterior [Ab] en tanto que la misma se continúa en pared posterior [Ac] después de haber penetrado el plano que le es, si podemos decir, simétrico en la composición de este objeto.

¿Por qué lo ven ustedes así descubierto hasta arriba? Porque una vez practicado el corte, como esos dos planos, que se cruzan como esto [fig. 1 trazos cruzados] a nivel de la línea de penetración, no se cruzan realmente — no se trata de una real penetración sino de una penetración que sólo está necesitada por la proyección en el espacio de la superficie en cuestión — nosotros podemos, si queremos, remontar, una vez que un corte ha disuelto la continuidad de la superficie, uno de estos planos a través del otro, puesto que igualmente, no sólomente no es importante saber a qué nivel estos se atraviesan, cuáles puntos corresponden en el atravesamiento, sino por el contrario conviene expresamente no tomar en cuenta esta coincidencia de los niveles de los puntos en tanto que la penetración podría volverlos, en determinados momentos del razonamiento, superponibles. Conviene al contrario señalar que no lo son.

⁵ *De donde* / *Todo lo que voy a decirles sobre el P. P. y el lugar privilegiado del punto... (conciene a las propiedades intrínsecas?)*

El plano anterior de la figura 1 [1A], y que pasa del otro lado, se encontró bajado hacia el punto que llamamos desde entonces *el punto a secas*, mientras que arriba vemos producirse esto: una línea que va hacia lo alto del objeto y que, detrás, pasa del otro lado.



Cuando practicamos, en esta figura, un atravesamiento, obtenemos algo que se presenta como un hueco abierto hacia delante. El trazo en puntillados va a pasar detrás de esta especie de oreja y encuentra una salida del otro lado, a saber, el corte entre este borde y lo que, del otro lado, es simétrico de esta especie de canasta, pero por detrás. Hay que considerar que detrás hay una salida.

Aquí tienen la figura 3 que es una figura intermediaria. Aquí ustedes ven otra vez el entrecruzamiento en la parte superior del plano anterior, que se convierte en posterior para volver en seguida. Y pueden relevar esto indefinidamente, se los he hecho observar. Es precisamente lo que se ha producido en el nivel extremo. Es lo mismo que ese borde que ustedes encuentran descrito en la figura 1. A esta parte que yo designo en la figura 1, vamos a llamarla A. Es esto lo que se mantiene en este sitio de la figura 2.

La continuidad de este borde [fig. C] se hace con lo que, detrás de la superficie de alguna manera oblicua así desprendida, se repliega hacia atrás una vez que ustedes han comenzado a soltar el todo, de manera que si se los volviera a pegar, esto se volvería a reunir como en la figura 3. Es por esto que yo lo he indicado en azul sobre mi dibujo [trazo con flecha]. El azul es, en suma, todo lo que perpetúa el corte mismo.

¿Qué resulta de esto? Es que tienen un hueco, un bolsillo en el cual ustedes pueden introducir algo. Si ustedes pasan la mano, ésta pa-

sa detrás de esta oreja que está en continuidad por delante con la superficie. Lo que encuentran detrás, es una superficie que corresponde al fondo de la canasta, pero separada de lo que queda sobre la derecha, a saber esta superficie que viene por adelante, ahí, y que se repliega hacia atrás en la figura 2. Siguiendo un camino como éste, ustedes tienen una flecha llena, luego en puntillados porque ella pasa detrás de la oreja que corresponde a A. Ella sale aquí porque es la parte del corte que está detrás. Es la parte que puedo designar por medio de B. La oreja que está dibujada aquí por los límites de este puntillado en la figura 2 podría encontrarse del otro lado.

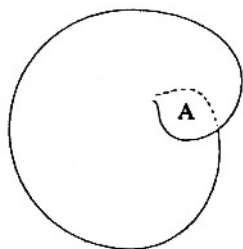


fig. 4

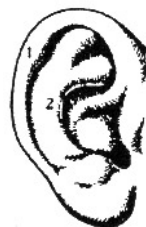


fig. D

Esta posibilidad de dos orejas, es lo que ustedes volverán a encontrar cuando hayan realizado el doble corte y aislen en el *cross-cap* algo que se fabrica aquí. Lo que ustedes ven en esta pieza central así aislada de la figura 4, es en suma un plano tal que ustedes borran ahora el resto del objeto, de suerte que ya no tendrán que poner puntillados aquí, ni tampoco atravesamiento. No queda {reste} más que la pieza central.

¿Qué tienen entonces? Pueden imaginarlo fácilmente. Ustedes tienen una especie de plano que, torciendo, llega, en un momento, a recortarse a sí mismo según una línea que pasa entonces detrás. Por lo tanto ustedes tienen aquí también dos orejas: una laminilla por delante, una laminilla por detrás. Y el plano se atraviesa a sí mismo según una línea estrictamente limitada por un punto. Podría ser que ese punto estuviera ubicado justo en la extremidad de la oreja posterior: esto sería, para el plano, una manera de recortarse a sí mismo que sería igualmente interesante por algunos aspectos, puesto que es lo que yo he realizado en la figura 5 [cf. infra p. 272 {más adelante p. 9}] para mostrarles en seguida la manera con la que conviene considerar la estructura de este punto...

Sé personalmente que ustedes se han inquietado ya por la función de este punto, puesto que un día me formularon en privado la cuestión de saber por qué siempre, yo mismo y los autores, lo representamos bajo esta forma, indicando en el centro una especie de agujerito. Es cierto que este pequeño agujero da para reflexionar. Y es justamente sobre él que vamos a insistir, pues entrega la estructura completamente particular de este punto que no es un punto como los demás. Es sobre esto que, ahora, voy a verme llevado a explicarme.

... Su forma un poco oblicua, torcida, es divertida, pues es sorprendente la analogía con el hélix [fig. D1], el antihélix [D2]. E incluso el lóbulo de la forma de este plano proyectivo cortado: si se considera que se puede volver a encontrar esta forma, que en el fondo es atraída por la forma de la banda de Moebius, se la vuelve a encontrar mucho más simplificada en lo que he llamado un día el arum o también la oreja de asno.

Esto sólo es apropiado para atraer vuestra atención sobre ese hecho evidente de que la naturaleza parece de alguna manera aspirada por estas estructuras, y en unos órganos particularmente significativos: los de esos orificios del cuerpo que son de alguna manera dejados aparte, distintos de la dialéctica analítica [cf. supra p. 227 {clase 20, sesión del 16 de Mayo de 1962}]. A esos orificios del cuerpo, cuando muestran esta suerte de parecido, podría engancharse una suerte de consideración, de anexión a la *Naturwissenschaft* de ese punto, el cual debe precisamente pertenecer a ella, reflejarse en ella, si tiene efectivamente algún valor.

La analogía sorprendente de muchos de estos dibujos que he hecho con las figuras que ustedes encuentran en cada página de los libros de embriología merece también retener la atención. Cuando ustedes consideran lo que ocurre apenas franqueado el estadio de la placa germinativa, en el huevo de las serpientes o de los peces, en tanto que esto es lo que se aproxima más, en un examen que no es absolutamente completo en el estado actual de la ciencia, al desarrollo del huevo humano, ustedes encuentran algo sorprendente: es la aparición sobre esta placa germinativa, en un momento dado, de lo que se llama la línea primitiva [Cf. anexo II]⁶, que está igualmente terminada por medio

de un punto, el nudo de Hensen, que es un punto completamente significativo y verdaderamente problemático en su formación, en tanto que está ligado por una suerte de correlación con la formación del tubo neural: viene de alguna manera a su encuentro por medio de un proceso de repliegue del ectodermo.

Esto es, como ustedes no lo ignoran, algo que da la idea de la formación de un toro, puesto que en un cierto estadio ese tubo neural queda abierto como una trompeta por los dos lados. Por el contrario, la formación del canal cordal que se produce a nivel de ese nudo de Hensen, con una manera de propagarse lateralmente, da la idea de que se produce ahí un proceso de entrecruzamiento, cuyo aspecto morfológico no puede dejar de recordar la estructura del plano proyectivo, sobre todo si se piensa que el proceso que se realiza, por este punto llamado nudo de Hensen, es de alguna manera un proceso regresivo.

A medida que el desarrollo avanza, es en una línea, en un retroceso posterior del nudo de Hensen que se completa esta función de la línea primitiva, y que aquí se produce esta abertura hacia delante, hacia el entoblasto, de ese canal que, en los saurópsides, se presenta como el homólogo, sin ser del todo identificable al canal neuro-entérico que se encuentra en los batracios, a saber lo que pone en comunicación la parte terminal del tubo digestivo y la parte terminal del tubo neural.

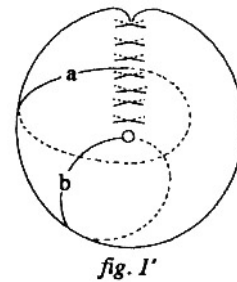
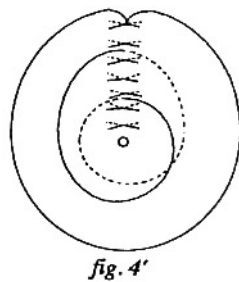
En resumen, este punto tan altamente significativo por conjugar el orificio cloacal, este orificio tan importante en la teoría analítica, con algo que se encuentra, delante de la parte más inferior de la formación caudal, siendo lo que especifica al vertebrado y al prevertebrado más fuertemente que cualquier otro carácter, a saber la existencia de la cuerda de la que esta línea primitiva y el nudo de Hensen son el punto de partida.

Hay ciertamente toda una serie de direcciones de investigación que, creo, merecerían retener la atención. En todo caso, si no he insistido en ello, es que seguramente no es en ese sentido que deseo aventurarme. Si ahora hablo de esto, es a la vez para despertar en ustedes

⁶ La versión **ROU** del Seminario ofrece al final del mismo, y entre otros, un anexo sobre Embriología, motivado sin duda por las múltiples alusiones de Lacan a la misma en el curso de éste y otros seminarios.

un poco más de interés por estas estructuras tan cautivantes en sí mismas, y también para autenticar una observación que me ha sido hecha sobre lo que la embriología tendría aquí para decir su palabra, al menos a título ilustrativo.

Esto va a permitirnos ir más lejos, e inmediatamente, sobre la función de este punto. Una discusión muy cerrada sobre el plano del formalismo de estas construcciones topológicas no haría más que eternizarse y quizá podría cansarlos.

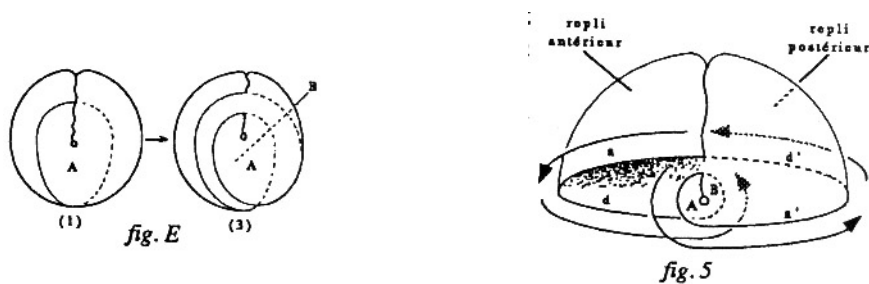


Si la línea que yo trazo aquí [fig. 4'] bajo la forma de una suerte de entrecruzamiento de fibras es algo cuya función en este *cross-cap* ustedes ya conocen, lo que entiendo señalarles es que el punto que la termina, por supuesto, es un punto matemático, un punto abstracto. No podemos por lo tanto darle ninguna dimensión.

Sin embargo no podemos pensarlo más que como un corte al cual es preciso que demos algunas propiedades paradójales: ante todo por el hecho de que no podemos concebirlo más que como puntiforme, por otra parte es irreductible, en otros términos, para la concepción misma de la superficie, no podemos considerarlo como colmado, es un punto-agujero, si se puede decir.

Además, si lo consideramos como un punto-agujero, es decir hecho por el pegamiento de dos bordes, sería de alguna manera inseparable en el sentido que lo atraviesa, y podemos en efecto ilustrarlo por este tipo de corte único [fig. 1'a] que podemos hacer en el *cross-cap* — los hay que son hechos normalmente, para explicar el funcionamiento de la superficie, en los libros técnicos que se le consagran.

Si hay un corte [1'b] que pasa por ese punto, ¿cómo debemos concebirlo? ¿Acaso es de alguna manera el homólogo, y únicamente el homólogo, de lo que sucede cuando ustedes hacen pasar una de estas líneas más alto, atravesando la línea estructural de falsa penetración? ¿Es decir de alguna manera: si existe algo que podemos llamar *punto-agujero*, de tal suerte que el corte, incluso cuando se aproxime a él hasta confundirse con ese punto, dé la vuelta a ese agujero?



Es en efecto lo que hay que concebir, pues cuando trazamos un corte así, vean en qué desembocamos: tomen, si ustedes quieren, la figura 1, transfórmenla en figura 3 [fig. E], y consideren lo que está en juego entre las dos orejas que quedan ahí, a nivel de A, y de B que estaría detrás: es algo que puede todavía separarse indefinidamente, al punto que el conjunto del aparato tome este aspecto, figura 5.

Estas dos partes de la figura representan los repliegues anterior y posterior que he dibujado en figura 4. Aquí, en el centro, esta superficie que he dibujado en figura 4 aparece aquí también en figura 5. Está ahí en efecto, detrás.

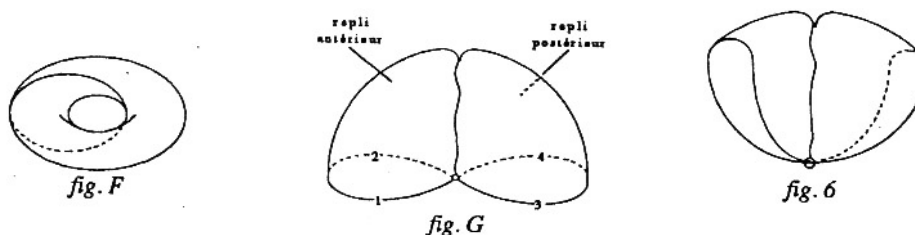
Esto no impide que en este punto debe ser mantenido algo que es de alguna manera el inicio de la fabricación mental de la superficie, a saber por relación a este corte que es aquel alrededor del cual ésta se construye realmente.

Pues esta superficie que ustedes quieren mostrar, conviene concebirla como una cierta manera de organizar *un agujero. Este agujero, cuyos bordes están aquí, figura 5⁷, es el inicio y el punto*⁸ de don-

⁷ Nota de **ROU**: “Para toda esta sesión, la dactilografía no da ningún número de figura, lo que a todo lo largo da unas «fig» seguidas de un espacio en blanco. Es

de conviene partir para que puedan hacerse, de una manera que construya efectivamente la superficie de la que se trata, las juntas borde a borde que están aquí dibujadas... a saber que ese borde ahí, después seguramente de todas las modificaciones necesarias para su descenso a través de la otra superficie, y ese borde ahí vienen a juntarse con el que hemos traído en esta parte de la figura 5: *a* con *a'*. El otro borde, por el contrario, debe venir a conjugarse, según el sentido general de la flecha verde, con ese borde ahí: *d* con *d'*.

Es una conjunción que no es concebible más que a partir de un inicio de algo que se significa como el recubrimiento, tan puntual como ustedes lo quieran, de esta superficie por sí misma en un punto, es decir de algo que está aquí, en un pequeño punto donde ella está hendida y donde ella viene a recubrirse a sí misma. Es alrededor de esto que el proceso de construcción se opera.



Si ustedes no tienen esto, si consideran que el corte *b* [fig. 1'] que han hecho aquí atraviesa el punto-agujero, no contorneándolo como los otros cortes en una vuelta, sino por el contrario viniendo a cortarlo aquí, a la manera con que en un toro podemos considerar que un corte se produzca así [fig. F], ¿en qué se convierte esta figura? Ella toma otro aspecto, y muy diferente. Aquí tienen en qué se convierte:

Ella se vuelve pura y simplemente la forma más simplificada del repliegue hacia delante y hacia atrás de la superficie [de la] figura 5, es decir que lo que ustedes han visto, figura 5, organizarse según

también el caso para esta frase donde el «fig» fue indebidamente transformado en un «figurados»”.

⁸ *un agujero, ese agujero cuyos bordes están aquí figurados. El inicio es el punto* / *[...] cuyos bordes están aquí, fig. . El inicio es el punto* / AFI: *un agujero. Este agujero, cuyos bordes son aquí figura, es el inicio y el punto*

una forma que viene a entrecruzarse borde a borde según cuatro segmentos, viniendo el segmento a sobre el segmento a' , es un segmento que llevaría el n° 1 por relación a otro que llevaría el n° 3 por relación a la continuidad del corte así dibujado, luego un segmento n° 2 con el segmento n° 4.

Aquí, última figura [fig. 6], ustedes no tiene más que dos segmentos. Tenemos que concebirlos como pegándose uno al otro por medio de una completa inversión de uno por relación al otro. Es muy difícilmente visualizable, pero el hecho de que lo que está de un lado en un sentido deba conjuntarse con lo que, del otro lado, está en el sentido opuesto, nos muestra aquí la estructura pura, aunque no visualizable, de la banda de Moebius [cf. anexo I]⁹.

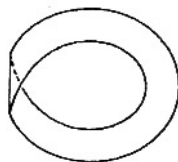
La diferencia de lo que se produce cuando ustedes practican este corte simple sobre el plano proyectivo con el plano proyectivo mismo, es que pierden uno de los elementos de su estructura: no hacen más que una pura y simple banda de Moebius, salvo que no ven aparecer en ninguna parte lo que es esencial en la estructura de la banda de Moebius: un borde. Ahora bien, este borde es completamente esencial en la banda de Moebius. En efecto, en la teoría de las superficies — no puedo extenderme en esto de manera enteramente satisfactoria — para determinar propiedades tales como el género, el número de conexiones, la característica, todo lo que constituye el interés de esta topología, ustedes deben hacer entrar en línea de cuentas que la banda de Moebius tiene un borde y no tiene más que uno, que está construida sobre un agujero...

No es por el placer de la paradoja que yo digo que las superficies son organizaciones del agujero.

... Aquí por lo tanto, si se trata de una banda de Moebius, esto significa que, aunque en ninguna parte haya lugar de representarlo, es preciso que el agujero permanezca. Para que sea una banda de Moebius ustedes pondrán por lo tanto ahí un agujero. Por pequeño que sea, por puntiforme que sea, cumplirá topológicamente exactamente las mismas funciones que las del borde completo en algo que ustedes pue-

⁹ Ver *supra*, nota 3.

den dibujar cuando dibujan una banda de Moebius, es decir más o menos algo como esto...



Como se los he hecho observar, una banda de Moebius es tan simple como esto. Una banda de Moebius no tiene más que un borde. Si ustedes siguen su borde, habrán dado la vuelta de todo lo que es borde sobre esta banda, y de hecho esto no es más que un agujero, una cosa que puede aparecer como puramente circular. Al subrayar los dos lados, al invertir, pegándose uno por relación al otro, quedaría que sería necesario, para que se trate precisamente de una banda de Moebius, que conservemos bajo una forma tan reducida como sea posible la existencia de un agujero.

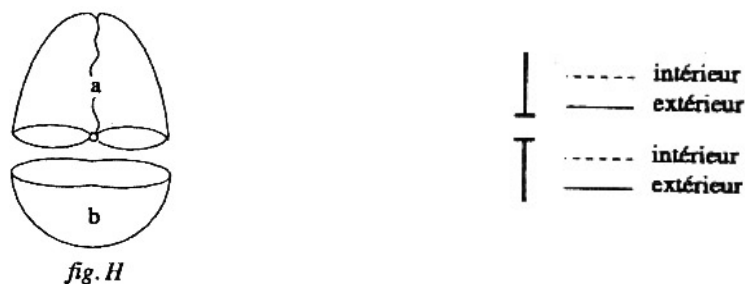
Es efectivamente lo que nos indica el carácter irreductible de la función de este punto. Y si tratamos de articularla, de mostrar su función, nos vemos llevados, al designarlo como punto-origen de la organización de la superficie sobre el plano proyectivo, a volver a encontrar en él unas propiedades que no son completamente las del borde de la superficie de Moebius, pero que son de todos modos algo que es de tal modo un agujero que si se entiende suprimirlo por medio de esta operación de sección por el corte que pasa por ese punto, es en todo caso un agujero que se hace aparecer de la manera más indiscutible.

¿Qué quiere decir esto todavía? Para que esta superficie funcione con sus propiedades completas, y particularmente la de ser unilátera como la banda de Moebius...

a saber que un sujeto infinitamente plano paseándose por ella puede, partiendo de un punto cualquiera exterior de su superficie, volver por un camino extremadamente corto, y sin tener que pasar por ningún borde, al punto revés de la superficie de la que ha partido

... para que esto pueda producirse, es preciso que en la construcción del aparato que llamamos *plano proyectivo* haya en alguna parte,

por reducido que ustedes lo supongan, esta especie de fondo que está representado aquí, el culo del aparato: la parte que no está estructurada por el entrecruzamiento. Debe quedar {*rester*} un pequeño fragmento, por pequeño que sea, sin lo cual la superficie se convierte en otra cosa, y particularmente no presenta más esta propiedad de funcionar como unilátera.



Otra manera de destacar la función de este punto: El *cross-cap* no puede dibujarse pura y simplemente como algo que estaría dividido en dos por una línea donde se entrecruzarían las dos superficies [fig. Ha]. Es preciso que quede aquí [Hb] algo que, más allá del punto, lo rodee: algo como una circunferencia, por reducida que sea, una superficie que permite hacer comunicar los dos lóbulos superiores, si podemos decir, de la superficie así estructurada. Es esto lo que nos muestra la función paradójal y organizadora del punto.

Pero lo que esto nos permite articular ahora, es que este *punto está hecho por el pegamiento de dos bordes de un corte, corte que*¹⁰ no podría él mismo de ninguna manera ser reatravesado, ser secable, corte que ustedes ven aquí [cf. anexo I]¹¹, en la manera con la que lo he figurado para ustedes, como deducido de la estructura de la superficie, y que es tal que podemos decir que si definimos arbitrariamente algo como interior y como exterior, poniendo por ejemplo en azul sobre el dibujo lo que es interior y en rojo lo que es exterior, a uno de los bordes de ese punto el otro se presentaría así, puesto que está hecho por

¹⁰ Lo entre asteriscos proviene de **AFI**, falta en **ROU**. Se trata sin duda de una errata de esta versión.

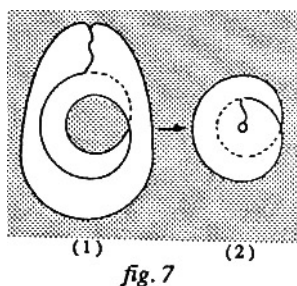
¹¹ Ver *supra*, nota 3.

un corte, por mínimo que ustedes puedan suponerlo, de la superficie que viene a superponerse al otro. En este corte privilegiado, lo que se afrontará sin reunirse será un exterior con un interior, un interior con un exterior.

Tales son las propiedades que yo les presento...

podríamos expresar esto bajo una forma sabia, más formalista, más dialéctica

... bajo una forma que me parece no solamente suficiente, sino necesaria para poder figurar a continuación la función que yo entiendo darle para nuestro uso.



Les he hecho observar que el doble corte es la primera forma de corte que introduce, en la superficie definida como *cross-cap* del plano proyectivo, el primer corte, el corte mínimo que obtiene la división de esta superficie. Ya les he indicado la última vez en qué desembocaba esta división y lo que ella significaba. Se los he mostrado en unas figuras muy precisas que ustedes, espero, tienen todas tomadas en notas, y que consistían en probarles que esta división tiene justamente por resultado dividir la superficie en:

1°. Una superficie de Moebius, es decir una superficie unilátera del tipo de la figura que tienen aquí [fig. 71] ...

Esta conserva, si podemos decir, en sí una parte solamente de las propiedades de la superficie llamada *cross-cap*, y justamente esta parte particularmente interesante y expresiva que consiste en la propiedad unilátera, y en aquella que desde siempre destacué cuando hice circular entre ustedes pequeñas cintas de Moebius de mi fabricación, a

saber que se trata de una superficie torcida $\{gauche\}$, que es, diremos en nuestro lenguaje, especularizable, que su imagen en el espejo no podría serle superpuesta, que está estructurada por una disimetría fundamental.

[2°] Y, éste es todo el interés de esta estructura que yo les demuestro, es que la parte central por el contrario [72], lo que nosotros llamaremos la *pieza central*, aislada por el doble corte, aun siendo manifiestamente la que arrastra con ella la verdadera estructura de todo el aparato llamado *cross-cap*... basta mirarla, diré, para verlo: es suficiente imaginar que, de una manera cualquiera, se reúnen aquí los bordes en los puntos de correspondencia que presentan visualmente, para que sea inmediatamente reconstituída la forma general de este plano proyectivo o *cross-cap*.

Pero con este corte, lo que aparece, es una superficie que tiene este aspecto que ustedes pueden, pienso, ahora, considerar como algo que, para ustedes, alcanza una suficiente familiaridad como para que la proyecten en el espacio: esta superficie que se atraviesa a sí misma según una cierta línea que se detiene en un punto.

Es esta línea, y es sobre todo este punto, los que dan a la forma en doble vuelta de este corte su significación privilegiada desde el punto de vista esquemático, porque es en ésta que vamos a confiarnos para darnos un esquema de representación esquemática de lo que es la relación \mathcal{S} corte de a , lo que no llegamos a aprehender a nivel de la estructura del toro, a saber de algo que nos permite articular esquemáticamente la estructura del deseo, la estructura del deseo en tanto que formalmente la hemos ya inscrito en algo de lo que decimos que nos permite concebir la estructura del fantasma: $\mathcal{S} \diamond a$.

No agotaremos hoy el asunto $\{le\ sujet\}$, pero trataremos de introducir hoy para ustedes que esta figura, en su función esquemática, es bastante ejemplar para permitirnos encontrar la relación de \mathcal{S} corte de a , la formalización del fantasma en su relación con algo que se inscribe en lo que es el resto de la superficie llamada *plano proyectivo*, o *cross-cap*, cuando la pieza central es de alguna manera enucleada. Se trata de una estructura especularizable, profundamente disimétrica, que va a permitirnos localizar el campo de esta disimetría del sujeto

por relación al Otro, especialmente en lo concerniente a la función esencial que juega en ella la imagen especular.

He aquí en efecto de qué se trata: La verdadera función imaginaria, si podemos decir, en tanto que interviene en el nivel del deseo, es una relación privilegiada con *a*, objeto del deseo, término del fantasma. Digo *término* puesto que hay dos, *S* y *a*, ligados por la función del corte. La función del objeto del fantasma, en tanto que es término de la función del deseo, esta función está oculta.

Lo que hay de más eficiente, de más eficaz en la relación con el objeto tal como la entendemos en el vocabulario actualmente común del psicoanálisis, está marcado por un velamiento máximo. Se puede decir que la estructura libidinal, en tanto que está marcada por la función narcisista, es lo que para nosotros recubre y enmascara la relación con el objeto. Es en tanto que la relación narcisista, narcisista secundaria, la relación con la imagen del cuerpo como tal, está ligada por algo estructural a esta relación con el objeto que es la del fantasma fundamental, que ella toma todo su peso. Pero ese algo estructural del que hablo es una relación de complementario: es en tanto que la relación del sujeto marcado por el trazo unario encuentra cierto apoyo que es de engaño, que es de error, en la imagen del cuerpo como constitutiva de la identificación especular, que tiene su relación indirecta con lo que se oculta detrás de ella: a saber la relación con el objeto, la relación con el fantasma fundamental.

Hay por lo tanto dos imaginarios: el verdadero y el falso, y el falso no se sostiene más que en esa **suerte**¹² de subsistencia a la cual quedan adheridos todos los espejismos del **conocer-me**¹³.

¹² {*sorte*} / **forma {forme}**

¹³ {*me-connaître*} / **des-conocer {mé-connaître}** — ambos términos suenan igual; el verbo *méconnaître* se traduce por “desconocer”, donde la partícula *mé-* correspondería al “des-” del castellano, aunque el verbo francés tiene un sentido más fuerte que el de, meramente, “no conocer”, puesto que hace lugar a algo como un rechazo de conocer: negar, desaprobado, desestimar, despreciar, juzgar mal, etc.; por otra parte, el *me* de *me connaître* es el pronombre personal, reflexivo, por lo que habría que traducir por “conocerme”; la inclusión del guión, que en el primer caso descompone el verbo y en el segundo condensa pronombre y verbo, adelanta lo que Lacan confirma a continuación.

Ya he introducido este juego de palabras **mé-connaissance, me-connaissance**¹⁴: el sujeto se des-conoce {*mé-connaît*} en la relación del espejo. Esta relación del espejo, para ser comprendida como tal, debe ser situada sobre **la**¹⁵ base de esta relación con el Otro que es fundamento del sujeto, en tanto que nuestro sujeto es el sujeto del discurso, el sujeto del lenguaje.

Es al situar lo que es *S corte de a* por relación a la deficiencia fundamental del Otro como lugar de la palabra, por relación a lo que es la única respuesta definitiva en el nivel de la enunciación, el significante de *A*, del testigo universal en tanto que falta {*fait défaut*} y que en un momento dado no tiene más que una función de falso testigo...

es al situar la función de *a* en ese punto de desfallecimiento, al mostrar el soporte que encuentra el sujeto en ese *a* que es a lo que apuntamos en el análisis como objeto que no tiene nada en común con el objeto del idealismo clásico, que no tiene nada en común con el objeto del sujeto hegeliano,

es al articular de la manera más precisa ese *a* en el punto de carencia del Otro, que es también el punto donde el sujeto recibe de este Otro, como lugar de la palabra, su marca mayor, la del trazo unario, la que distingue a nuestro sujeto del sujeto de la transparencia conociente del pensamiento clásico, como un sujeto enteramente adherido al significante en tanto que este significante es el punto pivote de su rechazo, el de él, el sujeto, fuera de toda la realización significativa,

es al mostrar, a partir de la fórmula $S \diamond a$ como estructura del fantasma, la relación de este objeto *a* con la carencia del Otro,

... que vemos cómo en un momento todo retrocede, todo se borra en la función significativa ante el ascenso, la irrupción de este objeto.

¹⁴ **AFI**: **mé-connaissance** — cf. la clase 22 de esta *Versión Crítica*, sesión del 30 de Mayo de 1962, nota 30.

¹⁵ **una**

Ahí está aquello hacia lo cual podemos avanzar, aunque sea la zona más velada, la más difícil de articular de nuestra experiencia. Pues justamente tenemos su control en cuanto que por *unas*¹⁶ vías que son las de nuestra experiencia, vías que recorreremos más habitualmente, las del neurótico, tenemos una estructura que no se trata de ningún modo de poner así sobre el lomo de chivos emisarios. A este nivel, el neurótico, como el perverso, como el psicótico mismo, no son más que caras de la estructura normal.

Se me dice a menudo luego de estas conferencias: cuando usted habla del neurótico y de su objeto que es la demanda del Otro, a menos que su demanda sea el objeto del Otro, ¡háblenos del deseo normal! Pero justamente, hablo de él todo el tiempo.

El neurótico, es el normal en tanto que para él el Otro {Autre} con una A mayúscula tiene toda la importancia.

El perverso, es el normal en tanto que para él el falo — *el Φ mayúscula*¹⁷, que nosotros vamos a identificar a ese punto que da a la pieza central del plano proyectivo toda su consistencia — el falo tiene toda la importancia.

Para el psicótico el cuerpo propio, que hay que distinguir en su lugar, en esta estructuración del deseo, el cuerpo propio tiene toda la importancia.

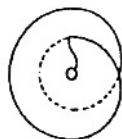
Y no son aquí más que caras donde algo se manifiesta de este elemento de paradoja que es el que voy a tratar de articular ante ustedes en el nivel del deseo.

Ya, la última vez, les he dado de esto una anticipación, al mostrarles lo que puede haber allí de distinto en la función en tanto que ésta emerge del fantasma, es decir de algo que el sujeto fomenta, trata de

¹⁶ *esas*

¹⁷ {le grand Φ } / *el grande {le grand}* / *el Φ *, es decir la letra *phi* mayúscula que se dice *grand phi*.

producir en el lugar ciego, en el lugar enmascarado que es aquel del que esta pieza central da el esquema.¹⁸



Ya a propósito del neurótico, y precisamente del obsesivo, les indiqué cómo puede concebirse que la búsqueda del objeto sea el verdadero objetivo, en el fantasma obsesivo, de esa tentativa siempre renovada y siempre impotente de esa destrucción de la imagen especular en tanto que es a ella que el obsesivo apunta, que él siente como obstáculo para la realización del fantasma fundamental.

Les he mostrado que esto aclara muy bien lo que ocurre a nivel del fantasma, no sádico sino sadiano, es decir el que he tenido la ocasión de deletrear ante ustedes, para ustedes, con ustedes, en el seminario sobre la ética,¹⁹ en tanto que, realización de una experiencia interior que no se puede reducir enteramente a las contingencias del cuadro conocible de un esfuerzo de pensamiento concerniente a la relación del sujeto con la naturaleza, es en la injuria a la naturaleza que Sade intenta definir la esencia del deseo humano.

Y ahí está precisamente aquello por lo cual, hoy mismo, podría, para ustedes, introducir la dialéctica de la que se trata. Si en alguna parte podemos todavía conservar la noción de conocimiento, es seguramente fuera del campo humano. Nada hace obstáculo a que pensemos, nosotros, positivistas, marxistas, todo lo que ustedes quieran, que la naturaleza, ella, se conoce. Ella tiene seguramente sus preferencias, no toma cualquier material. ¡Esto es precisamente lo que nos deja desde hace algún tiempo el campo, a nosotros, para encontrar montones de otros, y raros, que ella había raramente dejado de lado!

¹⁸ Al margen de este párrafo **ROU** ofrece la figura siguiente.

¹⁹ Jacques LACAN, Seminario 7, *La ética del psicoanálisis*, sesiones del 30 de Marzo y 4 de Mayo de 1960.

De cualquier manera que ella se conozca, no vemos en ello ningún obstáculo. Es muy cierto que todo el desarrollo de la ciencia, en todas sus ramas, se hace para nosotros de una manera que vuelve cada vez más clara la noción de conocimiento. La connaturalidad con cualquier medio en el campo natural es lo que hay de más extraño, de cada vez más extraño al desarrollo de esta ciencia.

¿Acaso no es justamente esto lo que vuelve tan actual que avancemos en la estructura del deseo tal como nuestra experiencia justamente, efectivamente, nos la hace sentir todos los días? El núcleo del deseo inconsciente y su relación de orientación, de imantación, si podemos decir, es absolutamente central por relación a todas las paradojas del desconocimiento humano. ¿Y acaso su primer fundamento no se sostiene en esto: que el deseo humano es una función profundamente acósmica?

Es por esto que, cuando trato de fomentar para ustedes esas imágenes plásticas, puede parecerles ver una nueva puesta al día de antiguas técnicas imaginarias que son las que les he enseñado a leer bajo la forma de la esfera en Platón. Ustedes podrían decirse eso.

*Este pequeño punto doble, este punto de garantía, este punzón {*poinçon*}^{*20} nos muestra que ahí está el campo donde se circunscribe lo que es el verdadero resorte de la relación entre lo posible y lo real. Lo que ha constituido todo el encanto, toda la seducción largamente proseguida de la lógica clásica, verdadero punto de interés de la lógica formal, entiendo: la de Aristóteles, es lo que ella supone y lo que ella excluye y lo que es verdaderamente su punto-pivote, a saber el punto de lo imposible en tanto que es el del deseo. Y volveré sobre esto.

Ustedes podrían por lo tanto decirse que todo lo que estoy aquí explicándoles es la continuación del discurso precedente, son — déjenme emplear esta fórmula — ¡son *cosas de Theo!*... pues al fin de cuentas conviene darle un nombre, a ese Dios con el que nos gargarizamos un poquitito demasiado románticamente la garganta bajo esa especie de declaración de que habríamos dado un lindo golpe al decir

²⁰ *p^t central* / *pt de garantía* / *este punto de garantía, este punzón* / *este pequeño punto doble, este punzón*

que Dios ha muerto. Hay dioses y dioses. Ya les he dicho que los hay que son completamente reales. Nos equivocáramos en caso de desconocer su realidad.

El dios que está en cuestión, y cuyo problema no podemos eludir como un problema que es nuestro asunto, un problema en el cual tenemos que tomar partido, ése, para la distinción de los términos, que hace eco a Beckett quien lo ha llamado un día Godot,²¹ ¿por qué no haberlo llamado con su verdadero nombre: el Ser supremo?...

Si me acuerdo bien por otra parte, la amiguita de Robespierre tenía ese nombre por nombre propio: creo que ella se llamaba Catherine Théot.

... Es muy cierto que toda una parte de la elucidación analítica, y para decirlo todo: toda la historia del padre en Freud, es nuestra contribución esencial a la función de Theo en un cierto campo, muy precisamente en ese campo que encuentra sus límites en el borde del doble corte, en tanto que éste es el que determina los caracteres estructurantes, el núcleo fundamental del fantasma en la teoría como en la práctica.

Si algo puede articularse que pone en paralelo los dominios de Theo...

que se revelan no siendo tan totalmente reducidos, ni reductibles puesto que nos ocupamos tanto de ellos, salvo que desde hace algún tiempo perdemos en eso, si puedo decir, el alma, el jugo y lo esencial. Ya no sabemos bien qué decir, ese padre parece reabsorberse en una nube cada vez más lejana, y al mismo tiempo dejar singularmente en suspenso el alcance de nuestra práctica.

... que haya ahí en efecto algún correlativo histórico, no es de ningún modo superfluo que lo evoquemos cuando se trata de definir aquello de lo que nos ocupamos en nuestro dominio: creo que es tiempo. Es tiempo porque ya, bajo mil formas concretizadas, articuladas, clínicas y prácticas, un cierto sector se desprende en la evolución de nuestra práctica, que es distinto de la relación al Otro {*Autre*}, A ma-

²¹ Samuel BECKETT, *Esperando a Godot*.

yúscula, como fundamental, como estructurante de toda la experiencia cuyos fundamentos hemos encontrado en el inconsciente.

Pero su otro polo tiene todo el valor que he llamado hace un momento *complementario*: aquel sin el cual vagamos, quiero decir aquel sin el cual volvemos, como un retroceso, una abdicación, a algo que ha sido la ética de la era teológica, aquella cuyos orígenes les he hecho sentir, ciertamente conservando todo su precio, todo su valor, en esa frescura original que le han conservado los diálogos de Platón.

¿Qué vemos después de Platón? si no es la promoción de lo que ahora se perpetúa bajo la forma polvorienta de esa distinción, de la que es verdaderamente un escándalo que se pueda todavía encontrarla bajo la pluma de un analista, ¡del yo-sujeto y del yo-objeto! Háblenme del caballero y del caballo, del diálogo del alma y del deseo. Pero justamente se trata de esta alma y de este deseo, esa remisión del deseo al alma en el momento en que precisamente no se trataba más que del deseo, en resumen, todo lo que les he mostrado el año pasado *en *El Banquete**^{22, 23}.

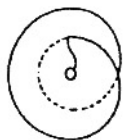
Se trata de ver esa claridad más esencial que podemos aportar al respecto: esto es que el deseo no está de un lado. Si tiene la apariencia de ser ese no-manejable que Platón describe de una manera tan patética, tan conmovedora y que el alma superior está destinada a dominar, a cautivar, seguramente es que hay una relación, pero la relación es interna, y dividirla es justamente dejarse llevar a un engaño, a un engaño que se sostiene en que esta imagen del alma, que no es nada diferente que la imagen central del narcisismo secundario, tal como recién la he definido y sobre la cual volveré, no funciona más que como vía de acceso, vía de acceso engañoso pero vía de acceso, orientada como tal, al deseo.

²² *en la Transferencia* / *en .*

²³ Jacques LACAN, Seminario 8, *La transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas*, 1960-1961, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Es cierto que Platón no lo ignoraba. Y lo que vuelve a su empresa tanto más extrañamente perversa, es que él nos lo enmascara.

Pues yo les hablaré del falo en su doble función, la que nos permite verlo como el punto común de eversión si puedo decir, de eversión, si puedo proponer este término como construido al revés del de “convergencia”... si, ese falo, pienso poder articularles de un lado su función a nivel del \mathcal{S} del fantasma y a nivel del a que para el deseo autentifica, desde hoy les indicaré el parentesco *de la paradoja*²⁴ con esta imagen misma que les da este esquema de la figura / 4 / puesto que aquí nada más que ese punto asegura a esta superficie así recortada su carácter de superficie unilátera, pero se lo asegura enteramente, haciendo verdaderamente de \mathcal{S} el corte de a ... pero no vayamos demasiado rápido...²⁵



a , seguramente, es el corte de \mathcal{S} . El tipo de realidad al que apuntamos en esta objetividad, o esta objetividad, que somos los únicos en definir, es verdaderamente para nosotros lo que unifica el sujeto.

¿Y qué hemos visto en el diálogo de Sócrates con Alcibíades? ¿Y qué es esa comparación de ese hombre, llevado al pináculo del homenaje apasionado, con una caja? Esa caja maravillosa: como siempre, ella ha existido dondequiera el hombre ha sabido construirse objetos, figuras de lo que es para él el objeto central, el del fantasma fundamental. ¿Qué contiene ésta, dice Alcibíades a Sócrates? El $\alpha\gamma\alpha\lambda\mu\alpha$ {*agalma*}.²⁶

²⁴ *de las paradojas*

²⁵ Al margen de este párrafo **ROU** vuelve a reproducir la figura siguiente.

²⁶ PLATÓN, *El Banquete*, 215b y ss.

Comenzamos a entrever lo que este *αγαλμα* {*agalma*} es: algo que no debe tener poca relación con ese punto central que da su acento, su dignidad al objeto *a*.

Pero las cosas, de hecho, deben invertirse en el nivel del objeto. Este falo, si está tan paradójicamente constituido que es preciso siempre poner mucha atención a lo que es la función envolvente y la función envuelta, creo que es más bien en el corazón del *αγαλμα* {*agalma*} que Alcibíades busca aquello a lo cual ahí él llama, en ese momento en que *El Banquete* se termina, en algo que sólo nosotros somos capaces de leer, aunque eso sea evidente, puesto que lo que él busca, aquello ante lo cual él se prosterna, aquello a lo cual él hacía ese llamado impúdico, es ¿a qué? a Sócrates como deseante, cuya confesión él quiere. En el corazón del *αγαλμα* {*agalma*}, lo que él busca en el objeto se manifiesta como siendo el puro *ερων* {*eron*}, pues lo que él quiere no es decirnos que Sócrates es amable, es decirnos que lo que él ha deseado más en el mundo es ver a Sócrates deseante.

Esta implicación subjetiva, la más radical en el corazón del objeto mismo del deseo...

donde pienso que de todos modos ustedes se podrán ubicar un poco, simplemente porque pueden hacerlo volver a entrar en el viejo cajón del deseo del hombre y del deseo del Otro,

... es algo que vamos a poder puntuar más precisamente. Vemos que lo que lo organiza, es la función puntual, central, del falo. Y ahí, tenemos a nuestro viejo encantador, pudriéndose o no,²⁷ pero encantador seguramente, el que sabe algo sobre el deseo, que lo manda a nuestro Alcibíades a freír espárragos diciéndole ¿qué? que se ocupe de su alma, de su yo {*moi*}, de convertirse en lo que no es: un neurótico para los siglos más tarde, un hijo de Theo.

¿Y por qué? ¿Qué es este despido de Sócrates a un ser tan admirable como Alcibíades? En cuanto que el *αγαλμα* {*agalma*}, es manifiestamente él quien lo es, como creo haberlo manifestado ante uste-

²⁷ Referencia habitual de Lacan al texto de Guillaume APOLLINAIRE, *L'enchanteur pourrissant* (*El encantador pudriéndose*), que puede consultarse en: *Referencias en la obra de Lacan*, nº 10, Fundación del Campo Freudiano en la Argentina.

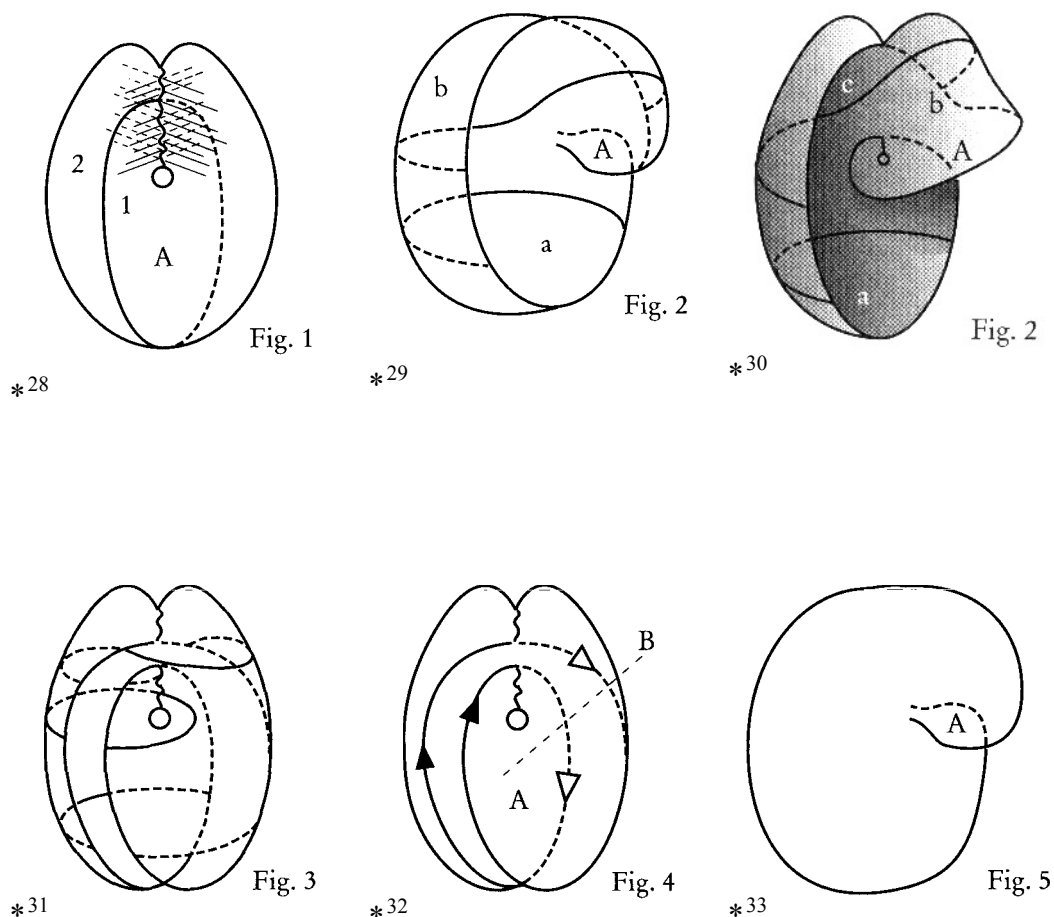
des, es puramente y manifiestamente que, el falo, Alcibíades lo es. Simplemente, ¡nadie puede saber de quién es el falo! Para ser falo en ese estado, hay que tener cierta estofa — él no carecía de ella, seguramente — y los encantos de Sócrates quedan al respecto sin poder sobre Alcibíades, sin ninguna duda. Pasa sobre los siglos que siguieron, de la ética teológica hacia esa forma enigmática y cerrada, pero que *El Banquete* sin embargo nos indica en el punto de partida y con todos los complementos necesarios, a saber que Alcibíades, manifestando su llamado del deseante en el corazón del objeto privilegiado, no hace ahí nada más que aparecer en una posición de seducción desenfadada por relación a aquél que he llamado *el boludo fundamental*, que para colmo de ironía Platón connotó con el nombre propio del bien mismo, Agatón. El bien supremo no tiene otro nombre en su dialéctica.

¿Acaso no hay ahí algo que muestra suficientemente que no hay nada nuevo en nuestra búsqueda? Ella vuelve al punto de partida para, esta vez, comprender todo lo que ha pasado después.

establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES

LAS FIGURAS APORTADAS POR AFI



²⁸ Corresponde a la fig. 1 de la p. 2.

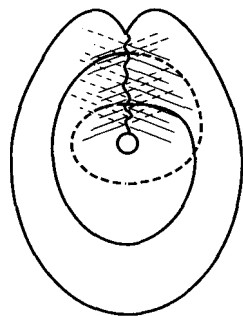
²⁹ Corresponde a las fig. 2 y A de la p. 2.

³⁰ Variante de la anterior (la versión **AFI** tiene una edición impresa y otra digital, y las figuras a veces varían de una edición a la otra).

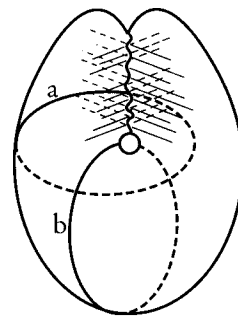
³¹ Corresponde a la fig. 3 de la p. 4.

³² Corresponde a la fig. C de la p. 4.

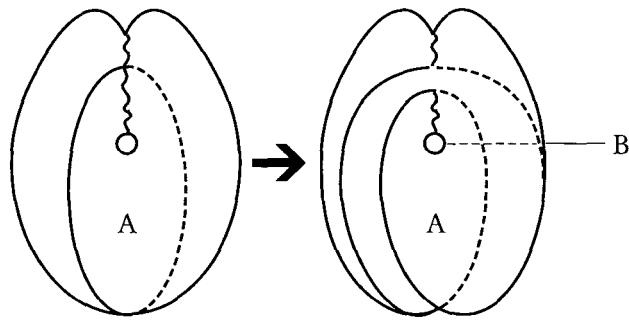
³³ Corresponde a la fig. 4 de la p. 5.



*34



*35



*36

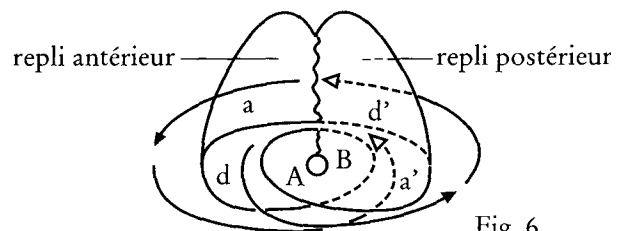


Fig. 6

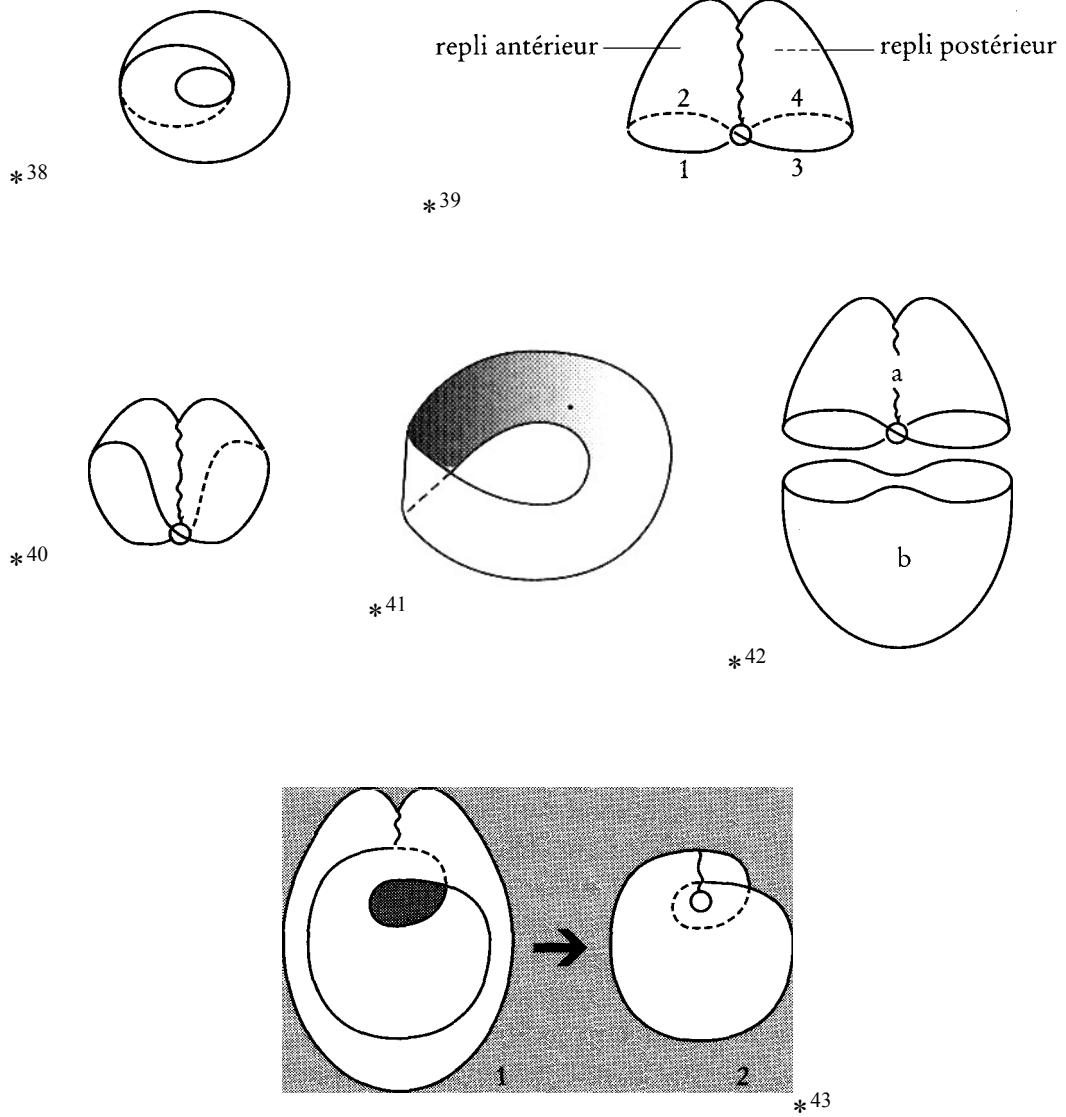
*37

³⁴ Corresponde a la fig. 4' de la p. 8.

³⁵ Corresponde a la fig. 1' de la p. 8.

³⁶ Corresponde a la fig. E de la p. 9.

³⁷ Corresponde a la fig. 5 de la p. 9.



³⁸ Corresponde a la fig. F de la p. 10.

³⁹ Corresponde a la fig. G de la p. 10.

⁴⁰ Corresponde a la fig. 6 de la p. 10.

⁴¹ Corresponde a la fig. s/n de la p. 12.

⁴² Corresponde a la fig. H de la p. 13.

⁴³ Corresponde a la fig. 7 de la p. 14.

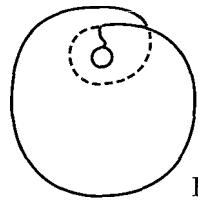


Fig. 7

*44

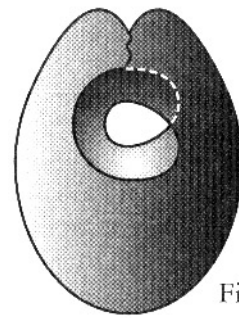


Fig. 7

§

*45

⁴⁴ Corresponde a la fig. s/n de las pp. 19 y 23.

⁴⁵ Variante de la anterior.

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 24ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*. Se trata de una fuente de muy mala calidad (fotocopia borrosa, falta de dibujos, sobreenotada, etc.).
- **JL2** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962. Aparentemente se trata del mismo texto-fuente que el anterior, pero vuelto a dactilografiar, casi sin notas manuscritas en los márgenes, y posiblemente corregido, probablemente por M. Chollet. Fuente fotocopiada que está en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-180/1 y CG-180/2.
- **ROU** — Jacques LACAN, *L'identification*, dit "Séminaire IX", Prononcée à Ste. Anne en 1961-1962, Paris, Juin 1993. Por razones de índole legal, los autores de las transcripciones no se identifican a sí mismos. No obstante, esta versión se atribuye con suficientes razones a Michel Roussan, quien efectuó un notable trabajo de transcripción y aparato crítico a partir de varios textos-fuente, entre ellos dos versiones dactilográficas, dos versiones de M. Chollet, de épocas diferentes, y notas de asistentes al Seminario, como Claude Conté, Jean Laplanche, Paul Lemoine, Jean Oury e Irène Roubleff.
- **AFI** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962, Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destinée à ses membres, Paris, Juillet 1996.
- **GAO** — Jacques LACAN, IX – *L'identification*, Version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en <http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm>